

Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad - Traducción Completa

Introducción

"Vino Jesús, se puso en medio de ellos y les dijo: «Paz a vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor" (Jn 20,19-20).

1. Cada paso nuevo en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que vivieron los discípulos en el Cenáculo en la tarde de Pascua. Así como ellos, al participar en esta Asamblea sinodal, nos sentimos rodeados por Su misericordia y tocados por Su belleza. Viviendo la conversación en el Espíritu y escuchándonos mutuamente, percibimos Su presencia entre nosotros: la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en Su Pueblo una unidad que es armonía en la diversidad.

2. Al contemplar al Resucitado, recordamos que "hemos sido bautizados en su muerte" (Rom 6,3). Percibimos los signos de Sus heridas, transfiguradas por una nueva vida, pero grabadas para siempre en Su humanidad. Estas heridas siguen sangrando en el cuerpo de tantos hermanos y hermanas, incluso por nuestras culpas. La mirada al Señor no nos aparta de los dramas de la historia, sino que abre nuestros ojos para reconocer el sufrimiento que nos rodea y nos penetra: los rostros de niños aterrorizados por la guerra, el llanto de las madres, los sueños rotos de tantos jóvenes, los refugiados que emprenden viajes terribles, las víctimas de los cambios climáticos y de las injusticias sociales. Sus sufrimientos resonaron entre nosotros no solo a través de los medios de comunicación, sino también en la voz de muchos, involucrados personalmente junto con sus familias y pueblos en estos trágicos eventos. Durante los días de nuestra Asamblea, demasiadas guerras continuaron causando muerte y destrucción, deseos de venganza y confusión de las conciencias. Nos unimos a los reiterados llamamientos del papa Francisco por la paz, condenando la lógica de la violencia, el odio, la venganza, y comprometiéndonos a promover la del diálogo, la fraternidad y la reconciliación. Una paz auténtica y duradera es posible y podemos construirla juntos. "Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, especialmente de los pobres y de todos los que sufren" (GS 1) han sido, una vez más, las alegrías y las tristezas de todos nosotros, discípulos de Cristo.

3. Desde que en 2021 el Santo Padre inició este Sínodo, hemos recorrido un camino cuyo valor y fecundidad descubrimos cada vez más. Nos pusimos en escucha, atentos a captar en las muchas voces lo que "el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap 2,7). El camino comenzó con una amplia consulta del Pueblo de Dios en nuestras Diócesis y Eparquías, y prosiguió con etapas nacionales y continentales, en la circularidad de un diálogo constantemente impulsado por la Secretaría General del Sínodo a través de documentos de síntesis y trabajo. La celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en sus dos sesiones nos

permite ahora entregar al Santo Padre y a todas las Iglesias el testimonio de lo que hemos vivido y el fruto de nuestro discernimiento, para un renovado impulso misionero.

4. Esta llamada se basa en la identidad común bautismal, enraizada en la diversidad de contextos en los que está presente la Iglesia y unida en el único Padre, el único Señor y el único Espíritu. Invita a todos los bautizados, sin excepción: “Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, cada bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros” (CTI, n. 53). El camino sinodal nos orienta así hacia una unidad plena y visible de los cristianos, como han testimoniado con su presencia los delegados de otras tradiciones cristianas. La unidad fermenta silenciosa dentro de la Santa Iglesia de Dios: es profecía de unidad para todo el mundo.

5. Todo el camino sinodal, arraigado en la Tradición de la Iglesia, se ha desarrollado a la luz del magisterio conciliar. El Concilio Vaticano II fue como una semilla sembrada en el campo del mundo y de la Iglesia, germinando y creciendo a lo largo del tiempo. El Sínodo 2021-2024 continúa aprovechando la energía de esa semilla y desarrollando su potencial. El camino sinodal está implementando lo que el Concilio enseñó sobre la Iglesia como Misterio y Pueblo de Dios, llamada a la santidad a través de una conversión continua que proviene de la escucha del Evangelio, prolongando su inspiración para el mundo actual.

6. Reconocemos haber experimentado dificultades, resistencias al cambio y la tentación de anteponer nuestras ideas a la escucha de la Palabra de Dios y la práctica del discernimiento. Sin embargo, la misericordia de Dios, Padre lleno de ternura, nos permite purificar nuestros corazones y continuar el camino. Comenzamos esta Segunda Sesión con una Vigilia Penitencial, en la que pedimos perdón por nuestros pecados, nos avergonzamos de ellos, y elevamos nuestra intercesión por las víctimas de los males del mundo. Nombramos nuestros pecados...

Parte I – El corazón de la sinodalidad

Llamados por el Espíritu Santo a la conversión

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro por la mañana, cuando aún estaba oscuro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro. Corrió entonces y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba (Jn 20,1-2).

13. En la mañana de Pascua, encontramos a tres discípulos: María Magdalena, Simón Pedro, y el discípulo a quien Jesús amaba. Cada uno de ellos busca al Señor a su manera; cada uno

tiene su rol en el amanecer de la esperanza. María Magdalena es impulsada por un amor que la lleva primero al sepulcro. Avisados por ella, Pedro y el Discípulo Amado van hacia el sepulcro; el Discípulo Amado corre con la fuerza de la juventud, busca con la mirada de quien intuye primero, pero cede el paso a quien, más mayor, ha r...

14. La Iglesia existe para testimoniar al mundo el evento decisivo de la historia: la resurrección de Jesús. El Resucitado trae la paz al mundo y nos dona Su Espíritu. Cristo vivo es la fuente de la verdadera libertad, el fundamento de una esperanza que no defrauda, la revelación del verdadero rostro de Dios y del destino final del hombre. Los Evangelios nos narran que, para entrar en la fe pascual y ser testigos de ella, es necesario reconocer el propio vacío interior, la oscuridad del miedo, de la duda,...

La Iglesia, Pueblo de Dios, sacramento de unidad

15. Del Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo surge la identidad del Pueblo de Dios, que se concreta como llamada a la santidad y envío en misión para invitar a todos los pueblos a acoger el don de la salvación (cf. Mt 28,18-19). Es, pues, a partir del Bautismo, donde Cristo nos reviste de Sí (cf. Gal 3,27) y nos hace renacer del Espíritu (cf. Jn 3,5-6) como hijos de Dios, que nace la Iglesia sinodal misionera. Toda la vida cristiana tiene su fuente y su horizonte en el misterio de la Trinidad, que suscita en nosotros el dinamismo de la fe, la esperanza y la caridad.

16. "Dios quiso santificar y salvar a los hombres no de forma individual, sin vínculo alguno entre ellos, sino que los quiso constituir en un Pueblo que lo reconociera en la verdad y lo sirviera en la santidad" (LG 9). El Pueblo de Dios en camino hacia el Reino se alimenta continuamente de la Eucaristía, fuente de comunión y unidad: "Porque hay un solo pan, nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo" (1Cor 10,17). La Iglesia, nutrida por el sacramento del Cuerpo del Señor, se constituye como Su Cuerpo: "Ustedes son el Cuerpo de Cristo y, cada uno según su parte, sus miembros" (1Cor 12,27).

17. El proceso sinodal nos ha hecho saborear el "gusto espiritual" (EG 268) de ser Pueblo de Dios, reunido de cada tribu, lengua, pueblo y nación, que vive en contextos y culturas diversas. No es nunca la simple suma de los bautizados, sino el sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión, aún peregrino en el tiempo y ya en comunión con la Iglesia celestial. En los distintos contextos donde se radican las Iglesias particulares, el Pueblo de Dios anuncia y testimonia la Buena Noticia de la salvación; vive en el mundo y para el mundo, camina junto con todos los pueblos de la tierra, dialoga con sus religiones y culturas, reconociendo en ellas las semillas del Verbo, avanzando hacia el Reino. Incorporados en este Pueblo por la fe y el Bautismo, somos sostenidos y acompañados por la Virgen María, "signo de esperanza segura y de consuelo" (LG 68), por los Apóstoles y todos los santos.

18. En el Pueblo santo de Dios, que es la Iglesia, la comunión de los fieles (communio

Fidelium) es al mismo tiempo comunión de las Iglesias (communio Ecclesiarum), que se manifiesta en la comunión de los Obispos (communio Episcoporum), en razón del antiguo principio de que “la Iglesia está en el Obispo y el Obispo en la Iglesia” (San Cipriano, Epístola 66, 8). Al servicio de esta variada comunión, el Señor ha puesto al apóstol Pedro (cf. Mt 16,18) y a sus sucesores. En virtud del ministerio petrino, el Obispo de Roma es “el principio perpetuo y visible y el fundamento” (LG 23) de la unidad de la Iglesia.

Parte II – En la barca, juntos

La conversión de las relaciones

Se encontraban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Mellizo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le dijeron: «Nosotros también vamos contigo» (Jn 21,2-3).

49. El lago de Tiberíades es el lugar donde todo había comenzado. Pedro, Andrés, Santiago y Juan dejaron la barca y las redes para seguir a Jesús. Después de la Pascua, se vuelve a empezar desde ese lago. En la noche, en la orilla resuena un diálogo: «Voy a pescar». «Nosotros también vamos contigo». Así comenzó también el camino sinodal: oímos la invitación del Sucesor de Pedro y la acogimos; nos pusimos en movimiento con él y detrás de él. Juntos hemos orado, reflexionado, trabajado y dialogado. Pero, sobr...

50. A lo largo de todo el camino del Sínodo, en todas las latitudes, ha surgido la petición de una Iglesia más capaz de nutrir las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre grupos sociales, entre las religiones, con la creación. Muchos expresaron la sorpresa de ser interpelados y la alegría de poder hacer oír su voz en la comunidad; no faltaron aquellos que compartieron el sufrimiento de sentirse excluidos o juzgados, incluso...

Relaciones nuevas

51. En los Evangelios debemos buscar para trazar el mapa de la conversión que se nos pide, aprendiendo a hacer nuestros los gestos y actitudes de Jesús. Los Evangelios nos lo presentan “escuchando a las personas que se le acercaban en las calles de la Tierra Santa” (DTC 11). Se trate de hombres o mujeres, judíos o paganos, doctores de la ley o publicanos, justos o pecadores, mendigos, ciegos, leprosos o enfermos, Jesús no despachó a nadie sin

detenerse a escuchar y sin entrar en diálogo. Reveló el ro...

52. La necesidad de conversión en las relaciones incluye inequívocamente las relaciones entre hombres y mujeres. La dinámica relacional está inscrita en nuestra condición de criaturas. La diferencia sexual constituye la base de la relacionalidad humana. "Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó: varón y mujer los creó" (Gen 1,27). En el proyecto de Dios, esta diferencia original no implica desigualdad entre hombre y mujer. En la nueva creación, se relee a la luz de la dignidad del Bautis...

Parte III – «Echen la red»

La conversión de los procesos

Jesús les dijo: «Hijos, ¿tienen algo de comer?». Le respondieron: «No». Entonces él les dijo: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». La echaron, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces. (Jn 21, 5-6)

79. La pesca no ha dado resultado y ya es hora de regresar a la orilla. Pero una voz, una Voz autoritaria, invita a hacer algo que los discípulos no habrían hecho solos, que indica una posibilidad que sus ojos y mente no podrían percibir: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». Durante el proceso sinodal, hemos buscado escuchar esta Voz y acoger lo que nos decía. En la oración y en el diálogo fraterno, hemos reconocido que el discernimiento eclesial, el cuidado de los procesos decisionales...

80. Estas tres prácticas están íntimamente entrelazadas. Los procesos de decisión necesitan del discernimiento eclesial, que requiere escucha en un clima de confianza, sostenido por transparencia y rendición de cuentas. La confianza debe ser recíproca: quienes toman decisiones necesitan confiar en el Pueblo de Dios, y a su vez, el Pueblo necesita confiar en quienes ejercen la autoridad. Esta visión integral subraya que cada una de estas prácticas depende de las otras y las apoya, sirviendo a la capacidad ...

El discernimiento eclesial para la misión

81. Para promover relaciones capaces de sostener y orientar la misión de la Iglesia, es prioridad ejercer la sabiduría evangélica que permitió a la comunidad apostólica de Jerusalén sellar el resultado del primer evento sinodal con las palabras: **"Ha parecido bien

al Espíritu Santo y a nosotros”** (Hechos 15,28). Este discernimiento, practicado por el Pueblo de Dios en pro de la misión, podemos llamarlo “eclesial”. El Espíritu que el Padre envió en nombre de Jesús y que enseña todas las cosas (cf. Jn...

Parte IV – Una pesca abundante

La conversión de los vínculos

Enraizados y peregrinos

36. En un tiempo en el que experimentamos un cambio profundo en la experiencia de pertenencia a un lugar, se hace cada vez más necesario para los cristianos redescubrir el sentido de ser peregrinos, radicados en la fe y al mismo tiempo en camino hacia la plenitud del Reino. La Iglesia, que se reconoce como Pueblo en camino, comprende que su misión exige el cultivo de los lazos entre las generaciones, las culturas y los contextos, buscando ser una presencia de reconciliación y unidad en el mundo.

37. En el Pueblo santo de Dios, en el que el bautismo nos hace todos hijos de Dios y hermanos, la fraternidad es una característica esencial y una dimensión constitutiva de la misión. Los lazos entre los cristianos son, pues, vínculos de fe y de amor, que nos unen a Cristo y a los demás en una comunión que supera las diferencias y trasciende las fronteras humanas. La Iglesia se presenta al mundo como un signo de la unidad que Dios desea para toda la humanidad.

Intercambio de dones

38. La sinodalidad se manifiesta también en el intercambio de dones que existe entre las Iglesias particulares y entre las comunidades cristianas. La diversidad de tradiciones espirituales y culturales enriquece a la Iglesia y expresa su universalidad. Es en este intercambio de dones donde la comunión se hace visible y se refuerza, permitiendo que las diferentes Iglesias aprendan unas de otras y contribuyan al bien común de toda la Iglesia.

39. En el contexto de una Iglesia sinodal, este intercambio de dones no es un gesto opcional, sino una necesidad que brota del Evangelio y de la misma misión de la Iglesia. Así como en una familia, cada miembro aporta lo que tiene para el beneficio común, cada Iglesia local es llamada a contribuir con sus dones y a recibir los dones de las demás. Esta comunión se

concreta en la apertura a las experiencias, conocimientos y riquezas espirituales de los demás.

Parte V – «También yo os envío»

Formando un pueblo de discípulos misioneros

46. La misión de la Iglesia no se agota en su estructura, sino que es siempre un llamado a formar discípulos misioneros, enviados al mundo con la fuerza del Espíritu Santo. La sinodalidad es, pues, una escuela de discipulado que nos ayuda a descubrir nuestra identidad como Pueblo de Dios, llamados a vivir la comunión, la participación y la misión.

47. La Iglesia en salida misionera es una Iglesia que forma a sus miembros para ser testigos de la fe en todos los ámbitos de la vida. Esto implica una formación continua en la que todos los bautizados, sin excepción, están llamados a ser evangelizadores en sus propias realidades cotidianas, mostrando con su vida la alegría del Evangelio.

Conclusión

Un banquete para todos los pueblos

50. La imagen del banquete en el Reino de Dios nos recuerda que la Iglesia está llamada a ser un lugar de encuentro y de reconciliación para todas las personas. En esta visión, el Sínodo 2021-2024 busca abrir caminos de renovación y misión, invitando a todos los cristianos a vivir una fe comprometida y en comunión con los demás.

51. A través de este camino sinodal, la Iglesia renueva su compromiso de ser una luz para las naciones y una señal del amor de Dios para el mundo. Que cada miembro del Pueblo de Dios, inspirado por el Espíritu, asuma con alegría la tarea de ser parte de una Iglesia sinodal, abierta y en misión.
